

***DISCURSO DE RECEPCIÓN COMO
ACADÉMICO DE HONOR DEL
ILMO. SR. D. ANTONIO PULIDO GUTIÉRREZ***

Palabras de la presidenta

Excmo. Sr. Alcalde de Sevilla

Excmo. y Emmo. Sr. Arzobispo de Sevilla.

Excma. Sra. Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía.

Excmo. Sr. Presidente del Instituto de Academias de Andalucía.

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Medicina.

Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Buenas Letras.

Excmo. Sr. Teniente de la Real Maestranza de Caballería.

Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos.

Autoridades, Señoras y Señores.

Esta Real Academia abre hoy sus puertas para recibir como Académico de Honor al Ilmo. Sr. D. Antonio Pulido Gutiérrez, Presidente de la Fundación Cajazol.

Con la entrada de D. Antonio Pulido en esta Real institución se hace justicia al mecenazgo y a la generosidad de la Fundación Cajazol. Gracias a la cual se puede publicar todos los años su boletín oficial de Bellas Artes, donde quedan recogidos en sus páginas las conferencias celebradas en nuestras salas, los homenajes dedicados a los artistas y a cualquier otra actividad de interés,

para que quede constancia en el futuro, como testimonio de la búsqueda de la verdad y de la belleza que es la constante aspiración de esta Real Academia y de todos sus miembros.

Así como la Exposición Internacional de Otoño, a la que este año han concursado 137 pintores, de los cuales se han seleccionado 22 para optar a los premios; prueba de que esta exposición sigue tan viva como el día que se creó hace 68 años.

También, aparte del mundo del arte y de la cultura, D. Antonio Pulido, como presidente de la Fundación Cajazol, se ha fijado en los problemas humanos más esenciales, pues como dijera el poeta latino: “nada humano le es ajeno” y, bajo el conocido lema de ayudar a los que ayudan, apoya programas en zonas y países en vía de desarrollo, para luchar contra la pobreza y conseguir una sociedad más justa. Lo que importa es proteger la mano creadora; la mano del cincel, del pincel y de la pluma, enseñar a ver más allá de lo visible para ser capaces de hacer cosas más allá de lo posible. Enseñar que el ser humano es la medida de todas las cosas, que la persona es lo único que importa, que el medio es la voz y la palabra; y que sólo debe de haber un olvido, que es el olvido de sí mismo.

Hoy, el nombre de Antonio Pulido queda unido, en esta Real Academia, al nombre de otros mecenas que le han precedido y que han contribuido al enriquecimiento cultural y artístico de esta Real Corporación creada hace 350 años por el gran pintor Bartolomé Esteban Murillo y que hoy sigue escribiendo su historia en la que todos, colaboraremos y velaremos para que siga siendo un tesoro para Andalucía y un orgullo para España.

Nombramiento como Académico de Honor del Ilmo. Sr. Dr. Antonio Pulido Gutiérrez

Según consta en el Libro de Actas correspondiente, en el Pleno Electoral celebrado el día 25 de junio del año 2019, fue nombrado Académico de Honor de esta Real Academia de Santa Isabel de Hungría el Ilmo. Sr. D. Antonio Pulido Gutiérrez, por su labor de constante mecenazgo como Presidente de la Fundación Cajazol, favoreciendo la promoción y difusión artística y cultural por todo el ámbito de Andalucía.

De todo lo cual, como Secretario General, doy fe.

Dado en Sevilla, a 12 de noviembre del año 2019.

DISCURSO DE PRESENTACIÓN ***por Juan Miguel González Gómez***

Excma. Sra. Presidenta de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.

Excmo. Sr. Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento Hispalense.

Excma. Sra. Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía.

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Sevilla.

Dignísimas Autoridades.

Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos.

Sras y Sres.

En el año 2016, el escritor inglés Julián Patrick Barnes, en su novela titulada *El ruido del tiempo*, expuso con total claridad que:

“El arte pertenece a todo el mundo y a nadie.

El arte pertenece a todas las épocas y a ninguna.

El arte pertenece a quienes lo crean y a quienes lo disfrutan”.

La dicotomía de estas frases, seleccionadas a modo de introito, despertarán sin duda la curiosidad de este selecto auditorio. Plantearán sugestivas interrogantes sobre la creación artística, sobre la propiedad de la obra de arte, sobre su atemporalidad, etc. Y, al mismo tiempo, sugerirán el concepto de mecenazgo, como leitmotiv del tema que nos convoca.

El mecenazgo es una práctica filantrópica tan antigua como la Humanidad. De ahí que su estudio, muy en boga en la actualidad, resulte de sumo interés. En la Roma clásica aludía a la ayuda dispensada por una persona pudiente a un escritor, artista, investigador, científico, etc. para que se dedicase al proceso creativo sin dificultades económicas. Sus principales características han llegado hasta nuestros días. Precisamente el término de mecenazgo deriva del propio nombre del terrateniente romano Cayo Cilnio Mecenas, amigo y consejero del Emperador Augusto y gran protector de las letras y literatos. Entre sus patrocinados destacan, nada más y nada menos, que Virgilio y Horacio. Este tipo de iniciativas, como tal, casi desapareció con la caída del Imperio Romano. A partir de entonces, el mecenazgo corrió a cargo de la Iglesia

cristiana hasta el Renacimiento. En este momento, los laicos retomaron el protagonismo. Pero, no sólo rescataron los valores de la Antigüedad grecorromana, sino también algunas costumbres más. Entre ellas fue fundamental el desarrollo del mecenazgo como iniciativa privada, que con el devenir de los siglos, convivirá con el de carácter público o estatal.

Para tratar sobre el particular, en esta tarde otoñal, del 12 de noviembre de 2019, la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla celebra sesión pública y solemne para recibir como Académico de Honor al Excmo. Sr. D. Antonio Pulido Gutiérrez, por los muchos méritos contraídos como mecenas con Sevilla y con esta Real Corporación. Como en otras ocasiones, la Junta de Gobierno de esta insigne Academia me ha encomendado el honroso cometido de presentar a nuestro nuevo compañero. Encargo que he aceptado, por una parte, como distinción personal; y por otra, como un buen amigo que tuvo la satisfacción de apoyar el otorgamiento de su prestigioso galardón.

Los relevantes méritos presentados por el Dr. Pulido Gutiérrez, para la consecución del referido reconocimiento artístico y cultural, están avalados por su *curriculum vitae*. En este sentido hay que hacer especial hincapié en que son los que corresponden al esfuerzo, tenacidad y perseverancia de una persona que se ha modelado a sí misma. Que esto es cierto, lo ratifica la justa y apretada síntesis biográfica que aportamos a continuación.

Sabido es que D. Antonio Pulido Gutiérrez nació en la villa cervantina de Castro del Río (Córdoba) en 1965. Estudió en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Sevilla. Ultimada la licenciatura, obtuvo el grado de doctor en Economía. Su tesis "*Evolución de la demanda y la competitividad del turismo exterior en el período 1985-2001 y sus causas*" mereció la máxima calificación de sobresaliente cum laude.

De aquellos años de formación universitaria, nuestro beneficiario extrajo también una valiosa experiencia como delegado de Facultad, miembro del claustro de alumnos y del Consejo Social de la Universidad Hispalense. Esos conocimientos le permitieron iniciar una etapa de compromiso, que ha mantenido a lo largo de toda su trayectoria pública y profesional.

Especial mención merece su labor profesoral en la enseñanza superior. Ejerció, primero, en la Universidad de Sevilla; y después, en la Pablo de Olavide. Prestó servicio docente durante quince años, como profesor de distintas asignaturas vinculadas a su área de conocimiento, la Economía. También ha impartido cursos de postgrado y de Expertos en Economía Social en el Instituto de Estudios Cajasol. Además, fue miembro del Consejo Social de la UPO y en la actualidad desempeña la misma función en el de la Universidad

Hispalense. Y, por si fuese poco, hay que subrayar su tarea como coautor y coordinador de más de una decena de manuales educativos del área económica.

En 1998 comienza su experiencia como gestor empresarial, desempeñando la Dirección General de Inturjoven, la mayor empresa hotelera de la Junta de Andalucía. Fueron ocho años intensos, que sirvieron de preludio a un período muy vertiginoso vinculado al mundo financiero, que ha marcado su posterior trayectoria profesional.

Pasó a ser, desde 2006, Presidente del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Huelva y Sevilla. La fusión con Caja San Fernando le llevó un año después, en 2007, a la Presidencia de la nueva entidad resultante, Cajasol; y, poco tiempo después, en 2009, presidió la Fundación Cajasol, cargo que continúa ostentando en la actualidad.

La fuerte crisis económica, que sacudió por entonces a todo el sector financiero europeo y español, fue una dura prueba. Ante tal adversidad, el Dr. Pulido Gutiérrez dio muestras de su capacidad de adaptación a un entorno financiero tremendamente exigente, con continuos cambios normativos que condujeron a una profunda reestructuración de la banca.

En ese convulso período, nuestro nuevo académico protagonizó la primera fusión interregional de España, con la absorción de Caja Guadalajara y la fusión con otras entidades para constituir Banca Cívica, tras protagonizar una exitosa salida a Bolsa. Razón por la que fue presidente ejecutivo de Banca Cívica hasta su fusión con La Caixa, a cuyo Consejo de Administración ha pertenecido, además de haber ocupado la Dirección General de Critería Caixaholding.

Su desempeño profesional en este proceso arrojó frutos importantes. Como legado de las antiguas cajas de ahorros, que se habían fusionado en torno a Cajasol, quedó la Fundación del mismo nombre, con un importantísimo patrimonio y una gran inversión anual en obra social. Hoy es una de las fundaciones más potentes de España y realiza un papel muy activo en los más diversos ámbitos, desde la promoción y el mecenazgo cultural, a los programas sociales de atención a los más necesitados.

En esta línea destacan las iniciativas de apoyo al emprendimiento y la tarea de formación del Instituto de Estudios Cajasol, considerada una de las escuelas de negocios más importantes del sur de Europa. Además, entre otros méritos cabe destacar que D. Antonio Pulido ha sido miembro de los Consejos de Administración Caser, Ahorro Corporación, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Isolux, Tubacex, García Carrión, Unipapel, Eurobuilding, Central Mayorista de Cajas, Déoleo, y Puerto Triana.

Al frente de la Fundación Cajasol, nuestro nuevo Académico de Honor ha desarrollado una intensa labor de impulso cultural, lo que le ha llevado a obtener numerosos reconocimientos: Real Academia Europa de Doctores (2016), Medalla de Oro de la Universidad Internacional de Andalucía (2017), Académico correspondiente de la Real Academia de Córdoba y de la de San Dionisio de Jerez, así como Medalla de Caballero de la Estrella de la Orden de Italia, concedida por el Presidente de la República.

Tan brillante *curriculum* le ha hecho merecedor al título de Hijo Predilecto de su localidad natal, Castro del Río; a la Medalla de Oro del Consejo Andaluz de Colegios de Economistas; y, hace sólo unas semanas, ha recibido la distinción de “Sevillano del año” por parte del Club Rotario de esta ciudad.

Asimismo, es patrono, entre otras instituciones, de la Residencia de Estudiantes, de la Fundación General CSIC, de FUNCAS y de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo. Recientemente, se ha incorporado también como patrono a dos de las instituciones más relevantes de Sevilla: el Real Patronato del Alcázar y la Fundación Focus, que gestiona una importantísima colección artística. También, es miembro del Comité de Patrocinios del Museo del Prado y de la Junta de Protectores del Teatro Real, formando igualmente parte del Consejo Asesor Empresarial del Instituto Elcano. En la actualidad, preside la Asociación Internacional de Crédito Prendario y Social (PIGNUS) y la Asociación de Fundaciones de Andalucía (AFA).

Como conferenciante, a lo largo de su ya dilatada y prestigiosa labor profesional, ha acrecentado su inestimable reputación. Ha intervenido ante prestigiosos foros nacionales e internacionales. Entre ellos se pueden reseñar: la Cámara de Comercio de Miami (EEUU), el Instituto Mundial de Cajas de Ahorro en Edimburgo (Escocia) y las Universidades de México DF y Harvard.

Y ya, sin más dilación, ponemos punto final a nuestro cometido, insistiendo en la generosidad sin fin que el Dr. Pulido Gutiérrez, gracias a su extensa labor de mecenazgo, ha ejercido con diferentes instituciones públicas y privadas de Sevilla y, con otras muchas, de la Comunidad autónoma andaluza. Por todo ello, nuestro beneficiario se ha granjeado, en justa correspondencia, el respeto, la admiración y la gratitud de los artistas, científicos e intelectuales; y, sobre todo, de los sevillanos en general. Por tanto, sólo nos resta darle la bienvenida a esta Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, como Académico de Honor. Y, por supuesto, desearle, en nombre de todos los académicos y en el mío propio, una larga y fecunda andadura en esta Real Corporación, en pos de una sociedad más justa, más transparente y progresista.

***DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN COMO
ACADÉMICO HONORARIO DE
D. ANTONIO PULIDO GUTIÉRREZ***

El mecenazgo cultural

Excma. Sra. Presidenta de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla.

Excelentísimas autoridades.

Excelentísimos e Ilustrísimos Sres. Académicos.

Señoras y señores, queridos amigos.

Les confieso que afrontar la preparación de una conferencia ante un auditorio como este y mucho más si es con motivo de mi incorporación como Académico de Honor a una institución de la solera y prestigio como es la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Artes y Letras, supone un reto de gran envergadura.

Mi preocupación no es tanto el qué dirán después de oírme sino el estar a la altura de una institución tan importante para Sevilla, para Andalucía y para España.

A aportar un grano de arena que no desmerezca la solidez de los cimientos de esta alta Institución vengo hoy y créanme, lo hago con tanto orgullo como modestia, consciente como sin duda soy del enorme acervo cultural de esta Real Academia.

En primer lugar, es absolutamente necesario que inicie mis palabras con un gesto de sincero agradecimiento.

A la Academia en su conjunto, a su presidenta, a su Junta directiva, a los señores y señoras académicos y, por supuesto, también a todos ustedes por su presencia.

Permítanme también que tenga unas palabras de afecto y reconoci-

miento hacia mi familia, que hoy se encuentra aquí conmigo y sin la cual sencillamente sería impensable que mi trabajo y la trayectoria que hoy están ustedes reconociendo, se hubiera llevado a cabo. La familia es mi gran soporte vital y nada tendría importancia si no pudiera compartirlo con ellos, como afortunadamente puedo hacer hoy.

En fin, el mero hecho de encontrarme en la sede de una institución que tuvo sus orígenes en un generoso impulso de Bartolomé Esteban Murillo multiplica mi sentido de la responsabilidad a la hora de dirigirme a ustedes, y me obliga a expresarles mi compromiso de que, a partir de hoy, me esforzaré para estar a la altura del prestigio y la dignidad que representa esta Institución.

Señoras y señores académicos,

Ustedes saben que mi trayectoria ha estado vinculada durante años al mundo de la economía. Por eso, cuando tuve también el honor de ingresar hace ya algunos años en la Real Academia Europea de Doctores, centré en la cuestión del emprendimiento mi discurso de ingreso.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, el emprendimiento no es algo que esté únicamente vinculado a la creación de empresas, pues no se puede emprender sin contar con una serie de virtudes y cualidades que son profundamente humanas, y que poco tienen que ver con la frialdad de las estadísticas o de los números.

Pienso sinceramente que hay que tener mucha capacidad de emprendimiento para encontrarse con un folio en blanco y desgranar los primeros versos de un soneto.

También hay que ser un gran emprendedor para ser capaz de ver en una piedra lo que terminará convirtiéndose, después de muchos golpes y afanes, en una escultura.

Enfrentarse a un lienzo en blanco supone, claro que sí, mucha capacidad de emprendimiento, de imaginación, de tesón y de habilidades.

Y lo mismo podría decirse de quienes tuvieron la capacidad de diseñar en su cabeza los perfiles de uno de los muchos edificios hermosos que adornan nuestras ciudades.

Les digo esto porque ninguna rama del conocimiento está totalmente desvinculada del resto.

Recuerdo que en mi conferencia de ingreso en la Real Academia de San Dionisio de Jerez me centré en la transformación del sistema financiero en España y en el mundo.

También en este caso podríamos pensar que todo eso está muy lejos de las artes, pero lo cierto es que instituciones del ámbito financiero han tenido históricamente un papel muy relevante en la promoción, conservación y difusión de la cultura y la ciencia.

Es verdad que aquella reestructuración del sistema financiero puso fin a entidades que durante más de siglo y medio llevaron a cabo una importantísima tarea cultural y también social y me refiero naturalmente a las cajas de ahorro.

A la vez, no es menos cierto que como herencia de aquel proceso, que naturalmente tuvo sus luces y sus sombras, hoy contamos con un buen número de instituciones que destacan precisamente por su labor impulsora de la cultura y las artes en España y que siguen desempeñando buena parte de la misión que durante tanto tiempo desarrollaron esas entidades financieras, de profunda raigambre en sus respectivos territorios.

Por tanto, antes de continuar, permítanme un breve paréntesis para realizar un justo reconocimiento para labor social y cultural que durante muchas décadas desempeñaron las cajas de ahorro.

Un largo período en el que la cultura en nuestra tierra, su difusión, la conservación del rico patrimonio de Sevilla y de Andalucía no pueden deslindarse de la labor protectora que desempeñaron estas entidades financieras, que jugaron un papel fundamental que es justo reconocer y que han dejado un legado importante en forma de fundaciones que de alguna manera están perpetuando ese papel, positivo y benefactor, para el conjunto de la sociedad.

Como bien saben, yo tengo el honor de presidir en la actualidad una de esas entidades, la Fundación Cajazol, que modestamente creo que realiza un servicio muy importante en labores de impulso cultural y artístico y que es, al igual que otras que operan en distintos lugares de España, heredera de aquellas cajas.

Les he traído esto a colación porque en el mundo de la cultura y las artes históricamente han convivido una serie de instituciones e instrumentos, que, sin ser propios del proceso de creación artística o investigadora, han jugado y juegan un rol clave como impulsoras de la creación y difusión en los distintos ámbitos culturales.

En este sentido, mi propósito de hoy es que esta conferencia sirva para compartir, de un lado, algunas reflexiones sobre el concepto, instrumentos y evolución del mecenazgo y, de otro, también hacerles partícipe de la gran oportunidad que se presenta a nuestra ciudad con el proyecto de las Atarazanas.

Amigas amigos,

Para venir a esta ceremonia he dado el corto paseo que separa esta también muy hermosa Casa de los Pinelo de la sede de la Fundación Cajasol, en la Plaza de San Francisco.

La antigua sede de la Real Audiencia nos trae remembranzas no sólo de la época de más esplendor de esta ciudad, sino que sus avatares arquitectónicos nos conducen a través de sus piedras hasta fechas muchos más recientes, cuando alcanzó su fisonomía actual de la mano de la ciencia, la sensibilidad y el rigor de Aníbal González, esa gran joya de la arquitectura sevillana contemporánea.

He dejado caer intencionadamente la palabra piedra porque es verdad que cuando oímos el término patrimonio cultural muchas veces lo asociamos a edificios, que ciertamente se asientan sobre sólidos pilares, pero que, además de inmuebles, son parte y testigos de nuestra historia.

A la gente que visita la sede de nuestra Fundación les suele impresionar que el genio de las Letras Españolas, Don Miguel de Cervantes, pasara allí un mal trago judicial que tanto le hizo aprender sobre la condición humana, sapiencia que luego sabría volcar en sus obras literarias.

También de pasada acabo de hacer alusión a la gente, a las personas que a cientos pasan cada ese viejo edificio. Y lo hacen no sólo para admirar por así decirlo piedras del pasado sino para encontrarse y participar en las innumerables actividades de carácter cultural y artístico que se desarrollan en su seno.

Ahora mismo, sin ir más lejos, en el espacio expositivo que lleva el nombre de Murillo, el fundador de esta institución en la que ahora nos hallamos, se puede admirar una muestra de la extraordinaria colección Bassat, ese gran mecenas que hace sólo unas semanas nos ofreció una extraordinaria conferencia con motivo de la inauguración de esta exposición.

Permítanme que aproveche para recomendársela pues reúne obras de veinticinco grandes creadores de la talla de Tàpies, Chillida o Saura y una también importante representación de artistas andaluces como Luis Gordillo, Alfonso Fraile, Guillermo Pérez Villalta, José María Peña o Fernando Daza.

He usado el ejemplo de nuestra joya renacentista sevillana porque en ese edificio se albergan cada año decenas de iniciativas vinculadas al mecenazgo. Y, a la vez, desde allí se impulsan muchas iniciativas que se reparten por todo nuestro territorio de influencia y que constituyen el fruto de nuestra tarea como gestores culturales privados, con el mecenazgo como instrumento

de difusión de la cultura y apoyo a la creación artística.

Es verdad que el concepto del mecenazgo ha sufrido una evolución histórica muy importante desde que tomara el nombre del patricio romano conocido como Cayo Cilnio Mecenas, en el primer siglo de nuestra era.

Naturalmente, entre aquella Roma que se enriquecía a base de las conquistas de sus legiones por todo el Mediterráneo y nuestras sociedades actuales hay un abismo en todos los órdenes.

Pero, como señalaba el recientemente desaparecido Francisco Calvo Serraller —pronto se cumplirá un año del fallecimiento del historiador, ensayista y crítico de arte madrileño— se podría establecer un paralelismo entre el mecenazgo de Mecenas —y disculpen uds. la especie retruécano— y el que muchos siglos después se ejercía entre el Renacimiento y el Barroco, cuando muchos artistas eran acogidos como un cortesano más, recibiendo, eso sí, prebendas a cambio de sus labores artísticas.

Tal vez a eso se refería Don José Ortega y Gasset cuando en sus *Papeles sobre Velázquez y Goya*, sostenía que el autor de *Las Meninas* no era tanto un pintor sino un servidor de su Rey que tomaba los pinceles cuando le encargaban hacerlo. Así lo recordaba hace poco Angel Aroca, antiguo presidente de la Real Academia de Córdoba en la introducción al catálogo de la exposición del pintor cordobés Juan Hidalgo del Moral, que se exhibe estos días en la ciudad califal y que tuve el honor de prologar.

Es evidente que, de Roma al Renacimiento o del Barroco hasta nuestros días, el mecenazgo ha adquirido numerosas formulaciones, en función de las características de cada sociedad, pero creo que con independencia de los avatares históricos sí que cabe reconocer un hilo conductor, que no puede ser otro que la pasión por esa forma de interpretar el mundo que son las artes.

Porque es verdad que el mundo del arte ha cambiado. Y lo ha hecho extraordinariamente y con él todo lo que le rodea.

En el arte influye hoy la mercantilización que caracteriza a una sociedad del consumo como es la nuestra. Y también se ve condicionado por el acceso masivo a la cultura, que es algo relativamente reciente en la historia de la humanidad, y que deja su impronta en los entornos culturales, hasta hace unos pocos siglos reducido a determinadas élites.

Sin embargo, como les decía, la esencia del mecenazgo antes y ahora no puede ser otra que el amor por la cultura en cualquier de sus expresiones y debe contar con una fuerte vocación altruista, de generosidad y de voluntad por compartir.

Ese y no otro es el auténtico corazón del mecenazgo.

Naturalmente, todos sabemos que no vivimos en el mejor de los mundos posibles, y que difícilmente es posible encontrar la pureza en ninguna actitud ni obra humana.

Ciertamente junto a los mecenas digamos puros, entregados a la promoción y difusión del arte, y a las entidades sin ánimo de lucro que destinan su recursos a esos menesteres altruistas, también nos encontramos con instituciones y empresas que apuestan por el mecenazgo desde la convicción que apoyar la cultura y las artes les proporcionará prestigio y reputación ante sus clientes y la sociedad en general.

Creo que nadie debe escandalizarse por eso ni considerarlo un factor negativo.

En un barómetro de empresas de la Asociación Española de Fundraising se preguntaba hace algún tiempo por las motivaciones de las empresas para vincularse a una institución. Participaban 280 panelistas que representaban a corporaciones cuya facturación superaba el billón de euros y más de un millón de empleados.

Es cierto que el motivo más recurrente, que citaba el 85% de los encuestados, tenía que ver con el fortalecimiento de la marca de la empresa. Aun así, esas motivaciones convivían con otras también muy importantes vinculadas a valores éticos, promoción en el territorio en el que están asentadas dichas empresas y también destacaba la consideración del mecenazgo como un instrumento muy idóneo para desarrollar la Responsabilidad Social Corporativa.

Déjenme que les cite a Antonio Machado, que en sus *Proverbios y Cantares* decía:

*“La envidia de la virtud
Hizo a Caín criminal.
Gloria a Caín, hoy el vicio
Es lo que se envidia más”.*

Claro que las empresas que dedican parte de sus recursos a ejercer como impulsores de la cultura no se mueven por la envidia sino por la convicción de que la cultura y las artes constituyen un círculo positivo y virtuoso, beneficioso para el conjunto y también para estas corporaciones en la medida que vinculen su reputación a dicha imagen positiva.

Yo creo que esto es perfectamente compatible con mantener paralelamente sus intereses comerciales sin los cuales, por cierto, ningún beneficio podrían dedicar a esas tareas benefactoras.

Por ser totalmente sinceros, no faltan quienes siempre tienen la tentación de extender un manto de sospecha, planteando que esas fórmulas de mecenazgo acarrear inevitablemente alguna forma de favoritismo, de manipulación o incluso de control por parte de intereses económicos sobre los artistas o agentes culturales que se ven beneficiados.

Honestamente, no lo veo así, y en todo caso la tentación de aprovecharse torticeramente de las actividades del mecenazgo también podrían predicarse, con tanto o más motivo, de los poderes públicos, que también están muchas veces condicionados por intereses de naturaleza política.

Pero, en mi opinión, esos peligros, que siempre pueden resultar una amenaza, no son los realmente definitorios del mecenazgo porque lo importante, salvo casos extremos, no es tanto quién lo ejerza, ni tampoco las excrecencias o intereses que pueda haber a su alrededor —que, por otro lado, son inherentes a la naturaleza humana—, sino la manera y los fines con en que se desarrolle.

Mientras más cerca esté el mecenazgo de sus orígenes, es decir, de la generosidad y el altruismo, mejor cumplirá con su papel, que es muy importante, en la medida que posibilita que la cultura y el arte —y con él los artistas y creadores de toda condición— alcancen niveles de excelencia y accesibilidad que difícilmente lograrían sin estas ayudas.

En este punto, permítanme que comparta con uds. una reflexión sobre el mecenazgo artístico stricto sensu, que a veces se intenta poner en contraposición con la llamada obra social, destinada a paliar necesidades perentorias de importantes sectores de la población.

De la existencia de estas últimas, soy plenamente consciente, desde luego y en primer lugar como ciudadano con capacidad de empatía hacia quienes padecen algún tipo de dificultad, sea por enfermedad, por peligro de exclusión o por cualquiera de las muchas vicisitudes que una persona una familia puede pasar a lo largo de su vida.

Tan es así que una parte importante —alrededor de un 25%— de los presupuestos de la Fundación que presido se dedican a programas de apoyo de esta naturaleza social, a través de ayudas, formación y empleo, etc.

Pero presentar como incompatibles la obra social y el impulso a la actividad cultural y artística supone un desenfoque que no contribuye en nada a consolidar un modelo de sociedad avanzada.

No hay contradicción alguna entre un tipo y otro de mecenazgo, ni uno refleja más sensibilidad o altruismo que otro, sino que más bien nos sirven de guía para evaluar la escala de valores de una sociedad y muy concretamen-

te, la trascendencia que se otorga o no a la cultura dentro de una determinada colectividad.

Les pondré un ejemplo, real, del peligro que corremos al confrontar, creo que un tanto irreflexivamente, ambos tipos de iniciativas de apoyo a la sociedad.

Hace más de diez años, una caja de ahorros española decidió someter al criterio de sus clientes el destino de su obra social. La cultura, que hasta ese momento ocupaba el 35%, pasó a un pírrico 5% y un descenso menos acusado, pero también significativo, sucedió con el apartado correspondiente a deporte y medio ambiente. Todo en beneficio de las ayudas sociales.

Nada que objetar, por supuesto, al criterio expresado por el público. En tanto que clientes, tendrán su particular juicio sobre las necesidades de la sociedad, por lo demás, perfectamente comprensible en un momento en el que la crisis económica ya dejaba ver sus primeros efectos.

El problema es que la cultura, las artes, el pensamiento, también son importantes y no deben dejar de serlo en los momentos de crisis o ahogos económicos.

Si me permiten, les entresaco un párrafo de un estudio de José Antonio Marina sobre el papel de la cultura, referido en este caso al ámbito educativo, que al que nuestro gran pensador y filósofo ha consagrado su vida. Citando al antropólogo estadounidense Clifford Geertz, Marina señala:

“Las diferentes culturas son soluciones diferentes a aspiraciones y necesidades universales. (...). Todas las sociedades han establecido modos de convivencia, de resolución de conflictos, de explicación del mundo. Todas han bailado, contado historias, pintado, inventado técnicas, elaborado religiones, impulsadas por motivaciones que sólo podemos inducir a partir de esas mismas realizaciones. Una de las actividades que han realizado siempre ha sido el arte.

Por eso, conocerlo y comprenderlo forma parte de la comprensión de la naturaleza humana, lo que no es tarea sencilla.”

No, no es tarea sencilla, como saben mejor que nadie todos uds., que han dedicado y dedican sus esfuerzos al mundo de la investigación, de la cultura y de las artes. Y por eso nadie mejor que uds. para comprender la dificultad, pero también la imperiosa necesidad de defender la cultura no sólo como un esparcimiento del espíritu, sino como un instrumento de conocimiento de las sociedades, de respeto y de comprensión mutua.

Hoy día, en el ámbito de la cultura interactúan una diversidad de agentes. Los fundamentales, por supuesto, son los creadores, esos héroes del

emprendimiento a los que aludía antes y que son capaces de levantar, literalmente de la nada, una novela, un cuadro o investigar sobre nuestro pasado, arrojando luz a las sombras de nuestra historia.

Sí, estoy haciendo un canto a la defensa de las humanidades, porque no hacerlo en España, no hacerlo en Andalucía y, sin chovinismos, déjenme decirles que no hacerlo en Sevilla supone desperdiciar buena parte de nuestro patrimonio que no sólo es un intangible del que sentirnos orgullosos, sino que puede y debe ser también una herramienta de progreso y una fuente de oportunidades, como espero tener la oportunidad de explicarles un poco más adelante.

Junto a los creadores, está también el público sin el cual ninguna expresión artística tendría sentido, y eso vale para una exposición en el Moma de Nueva York o para nuestros ancestros que se asomaban a contemplar las pinturas rupestres de las cuevas de Altamira.

Pero el mundo de la cultura de hoy, junto a los creadores y su público, que de alguna manera podríamos identificar con receptores y emisores en ese proceso de comunicación, no se entendería sin el papel que desempeñan otro buen número de agentes que facilitan la difusión, el conocimiento y la profundización de esa actividad creadora. Sin ellos la cultura y las artes no alcanzarían ni la generalización ni la accesibilidad con que afortunadamente cuenta en nuestro tiempo.

Porque es cierto que, a través de la ya larga historia del mecenazgo, muchos han actuado por vanidad, atesorando colecciones que luego mantenían alejadas de la curiosidad del resto de seres humanos.

Otros, por interés crematístico, como los marchantes que ponen más atención al precio que al valor de una obra de arte.

Todo eso es cierto, y nada de ello empaña el fondo del asunto, porque junto a estas motivaciones podríamos decir que espurias convive una amalgama de personas, instituciones y entidades sinceramente empeñadas en apoyar la cultura y las artes, que no esperan, por ejemplo, conseguir nada cuando facilitan la modesta tarea de albergar la presentación de un libro.

El de las presentaciones de libros se trata, por lo general, de actos muy sencillos, a veces muy minoritario, que sin embargo permite un momento de encuentro entre un escritor y sus lectores y una oportunidad para la reflexión conjunta que, directa o indirectamente, nos enriquece a todos.

Por supuesto, esa tarea de mecenazgo a veces adquiere formulaciones de más notoriedad, como cuando exponemos periódicamente en distintas ciudades de Andalucía la muestra de Maestros del Barroco que forma parte de

nuestra colección y que incluye obras de Zurbarán, Alonso Cano, Murillo y Valdés Leal.

O cuando hemos albergado el reciente congreso de las Academias de Lengua Española de todo el mundo, con una presencia impresionante de escritores, especialistas y agentes culturales.

Nuestra tarea de mecenazgo es de muy amplio espectro y les insisto en que las más de las ocasiones consiste en una labor mucho más callada, que desciende como una lluvia fina que empapa el campo fecundo de nuestra cultura y de nuestras artes.

Además, para desarrollar todo este trabajo, hay que poner bases sólidas que son las que permiten multiplicar nuestra capacidad como posibilitadores de la cultura y ello sólo se consigue con unos procedimientos de gestión perfectamente asimilables al management empresarial.

Durante años, por ejemplo, trabajamos en silencio para ampliar las infraestructuras culturales, que luego se van convirtiendo en una realidad. Lo hemos hecho con la ampliación de nuestra sede, con la Sala Machado, que tantos actos culturales acoge, con las dos nuevas zonas expositivas que ha tomado el nombre de Murillo o con la extraordinaria biblioteca puesta disposición del público como lugar de trabajo, consulta o estudio.

Y con ese objetivo seguimos esforzándonos, y dentro de poco inauguraremos nuevos espacios en nuestra sede sevillana y lograremos cerrar un círculo virtuoso, una auténtica manzana de cultura en pleno corazón de la ciudad de Sevilla.

Esa capacidad de gestión puede parecer muy alejada de la faceta de creación artística, pero está íntimamente vinculada a ella en la medida que fortalece y vivifica el entramado del tejido cultural, haciéndolo mucho más sólido, más accesible para los creadores y para todo tipo de públicos y a la vez estimulando la industria cultural como factor económico de gran magnitud, en tanto que generador de un buen número de empleos, la mayoría de una cualificación media-alta y con un elevado uso de las tecnologías.

Por eso les he venido expresando mi convicción de que el mecenazgo, pese a los profundos cambios que ha experimentado para alcanzar una posición moderna e innovadora, permanece indisolublemente ligado a los valores que citaba antes: el altruismo, la generosidad y el compromiso.

Entender cabalmente el papel que desempeñan las entidades que desarrollan dichas labores es imprescindible para valorar en su conjunto la dinámica de la cultura hoy día, sacudida, como cualquier otro ámbito de la vida, por los profundos cambios sociales que experimenta, y cada vez a mayor ve-

locidad, un mundo globalizado como el nuestro.

Ante esos cambios, la sociedad civil no puede en modo alguno permanecer como espectadora.

Pese a estas transformaciones que les acabo de señalar sucintamente, no es menos cierto que a diferencia de lo que ocurre en países anglosajones, donde el mecenazgo privado tiene mucho más predicamento, en nuestro país, como en otras zonas del Mediterráneo, a veces sucumbimos a la tentación de que la iniciativa recaiga exclusivamente en lo público, dejando la iniciativa privada un tanto a remolque. Hay que continuar con esos procesos de adaptación y dotarse de instrumentos que los faciliten.

Desde esta perspectiva, y dado que la cuestión tiene que ver precisamente con la conexión entre lo público y lo privado que en efecto se da en el Mecenazgo, quisiera hacer una breve referencia a la cuestión de la Ley sobre esta materia. No ironizaré con la evidencia de que se ha convertido en un clásico que los sucesivos gobiernos anuncien periódicamente su propia Ley del Mecenazgo, sin que ninguna, por ahora, vea la luz.

Una referencia que tiene que ver con controversia sobre la conveniencia o no de que se establezcan beneficios fiscales para las empresas y entidades que desarrollen programas de mecenazgo.

Yo entiendo perfectamente que dichos beneficios fiscales pueden entenderse como una subvención indirecta a ese mecenazgo porque se trata de recursos que en vez de ir a la Hacienda Pública se destinan a programas gestionados por el sector privado, a través de empresas, fundaciones, etc.

Desde luego, nada nuevo bajo el sol porque vemos como algo natural cuando en nuestra declaración del impuesto de la renta nos desgravamos una parte de la cuotas a una ONG, un partido político o un sindicato y es una fórmula, también indirecta, de estimular la incorporación a las mismas.

En mi opinión, y siempre que se articulen en una justa medida, los estímulos fiscales pueden ser positivos y para que se incardinan en un sistema fiscal avanzado y moderno, tenemos que hacer una importante labor para que se extienda una consideración elevada del papel del mecenazgo especialmente en el terreno de la cultura, que manifiestamente necesita de más recursos para aprovechar el enorme potencial de un país como el nuestro, con generaciones cada vez más sólidamente preparada y con unas dosis de dinamismo creativo fuera de toda duda.

En esta tarea de concienciación juega un papel fundamental la capacidad de generar confianza, que es un intangible muy importante. Y para alcanzarla, todos los sectores implicados en las tareas de mecenazgo debemos hacer

un esfuerzo por una gestión cada vez más eficiente y profesional, además de transparente y pedagógica de nuestra tarea.

Les confieso que uno de los actos a los que presto más cuidado es precisamente la elaboración de una memoria anual de una entidad que, siendo totalmente privada como es Fundación Cajasol, es plenamente consciente de dar a conocer y hacer comprender las motivaciones de su gestión resulta un ejercicio imprescindible.

Señoras y señores académicos,
Amigas y amigos,

A lo largo de mi intervención he pretendido, de alguna manera, darles cuenta del trabajo que estoy realizando, del contexto en el que se desarrolla, de algunos de los retos que tenemos por delante.

Pero no quisiera terminar sin hacer una referencia, aunque sea somera, a uno de los proyectos a los que voy a dedicar un mayor esfuerzo en los próximos años y que creo que puede convertirse en un formidable elemento de dinamización de la sociedad sevillana y andaluza y que va a permitir proyectar a nuestra tierra no sólo hacia el resto de España sino también al otro lado del océano.

Me refiero al proyecto de las Atarazanas.

Como todos uds. saben, esta iniciativa ha experimentado un largo período de vicisitudes que no quiero comentar porque ya pertenecen al pasado, pero que ahora está en condiciones de erigirse como un gran centro de interpretación de nuestros vínculos con América Latina y, por extensión, con el conjunto de aquello que nuestros antepasados llamaban el nuevo mundo, incluidos los EEUU.

Hace sólo unas semanas, tuve la ocasión de participar en la presentación de unas jornadas sobre la primera circunnavegación al planeta, protagonizadas por la flota de Magallanes y Elcano.

Sin duda que este 500 aniversario de aquella gesta es una ocasión de oro para poner en valor el protagonismo de España y desde luego de esta ciudad de Sevilla, a lo largo de muchos siglos.

Pero les avanzo que el proyecto de las Atarazanas, aunque se va a poner en marcha coincidiendo con dicha efeméride y evidentemente va a pivotar sobre el gran patrimonio cultural y humano surgido a ambos lados del Atlántico, también debe servir como una especie de plataforma transatlántica, como un trampolín para que el conjunto de la sociedad civil, incluyendo a nuestras empresas, puedan abrir nuevos espacios de influencia, colaboración y, por qué

no decirlo, también de negocio, en todo el continente americano.

Y todo ello en consonancia con la idea avanzada e innovadora de mecenazgo que he tenido el placer de compartir hoy con todos uds.

Señoras y señores académicos,
Amigas y amigos,

Ya ven que he querido trasladares una idea del mecenazgo de muy amplio espectro, desde las humanidades a la ciencia, desde la economía a la investigación, de la música a las nuevas artes escénicas, donde la gestión profesionalizada y la transparencia desempeñan un rol imprescindible para poner a disposición de la sociedad de espacios e instrumentos que posibiliten la creación y difusión de la cultura y de las artes.

No es, se lo confieso, una tarea siempre fácil, pero superar las dificultades forma parte de cualquier empeño que se precie y créanme, impulsar la cultura, el emprendimiento, hacerlo desde una perspectiva innovadora y avanzada y sin perder nunca de vista la sensibilidad social que debe guiar siempre nuestras actuaciones, supone un esfuerzo que merece la pena.

Como una vez le escuché decir a D. Emilio Lledó, “uno no puede ser más que su propia memoria”.

Instituciones como esta Real Academia preservan, en efecto, la memoria de nuestro pasado y de aquellos que, con sus expresiones artísticas, interpretaron el mundo que les tocó vivir, enriqueciéndole con su arte, con su literatura, esculpiendo con sus manos o plasmando con sus pinceles imágenes que, de otra manera, se hubiera perdido para siempre.

Como les dije al principio de mi intervención, entrar a formar parte de esa centenaria y dignísima Institución, es para mí no sólo un orgullo que ni puedo ni quiero disimular, sino una gran responsabilidad.

De ella han formado parte, a lo largo de la historia, mujeres y hombres muy ilustres —desde S.M. I Reina Emérita Doña Sofía— y dignísimos como los actuales académicos, a los que nunca podré agradecer bastante su confianza.

Para mí, ingresar en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría significa un gran estímulo para intentar contribuir, con toda la modestia, pero también con la mejor voluntad, a que el mundo de la cultura y de las artes y ese enorme patrimonio que la historia y el talento que nos han legado quienes nos antecedieron, sea cada día un poco mejor, más accesible y enriquecedor para todos.

Muchas gracias por su paciencia y atención.

